La educación (humana) en el tercer milenio

Renato Huarte Cuéllar

Universidad Nacional Autónoma de México

renatohuarte@yahoo.com

Debo partir de mi contexto. Fui invitado, junto con Walter Kohan, a ser parte del grupo inicial de esta iniciativa en la India en 2019. La invitación se dio para abrir nuevas perspectivas para pensar y actuar en torno a la educación en un nuevo milenio. Estos cambios que nos parecen aparentes al “cerrarse un ciclo” (sin olvidar que todas las fechas de un calendario son acuerdos sociales, políticos, culturales, etc.) permiten repensar lo que hemos hecho y hacia dónde podemos seguir.

Tras una discusión de algunos días en los archivos tibetanos en Dharamsala, India, incluida una visita con el Dalai Lama, pudimos observar que había coincidencias en ver aspectos de tipo político y económico con los que no estamos de acuerdo en ninguna parte del mundo, no al menos si queremos tener una humanidad distinta y creemos que “la educación” es parte de este esfuerzo individual y colectivo.

Debo decir que, si bien fui parte de quien ayudó a recapitular los puntos que aparecen en la declaración (y no de los que la redactaron), tomé la decisión de **NO firmarla**. Esto lo traigo a colación porque he tenido emociones y pensamientos encontrados incluso en participar en este evento. De cualquier forma, decidí hacerlo en el afán de hacer patente una voz discordante en varios aspectos que a continuación se enlistan:

1. El **proceso**, desde que entendí cómo estaba planteado, me parece en exceso **teleológico**. Una idea germinal, con muy pocas posibilidades de cambio, busca una validación regional para enarbolar lo que en las discusiones se ha llamado un “programa”, cuestión que me parece errado al no tener una posibilidad de irse modificando a partir de experiencias concretas y formas de percibir “la educación” real y radicalmente distintas.
2. Si bien estoy de acuerdo con los puntos generales, la declaración está planteada partiendo de la sinonimia entre **escuela y educación**. Si bien el espacio escolar sigue siendo un espacio de encuentro y de posibilidad, dependiendo de una serie de factores específicos en cada país, región y comunidad escolar, la potencialidad de pensar de otra manera la educación en este “tercer milenio” queda acotada a pensar los actores y espacios básicamente escolares y de “educación de adultos”.
3. En ese sentido, parece ser una declaración que va en contra de ciertos principios establecidos por la **economía de la educación** de la segunda mitad del siglo XX, pero que se acota a lo que ella misma ha creado. Esto da muy poco margen para una verdadera transformación.
4. A pesar de las críticas, creo que la iniciativa es **valiosa** si ésta permite un pensamiento amplio y diverso de las problemáticas planteadas. Creo fervientemente en que una parte importante de cómo ver la filosofía de la educación tiene que ver con una filosofía del lenguaje (entendida en sentido amplio) y que muchos de los (algunos falsos) problemas tienen que ver con “errores de traducción” – no sólo lingüística, sino cultural. Espero que en diálogo estas iniciativas se puedan aclarar.